

Contratos civiles típicos en la práctica empresarial



En el ámbito empresarial, suele asumirse que la mayoría de los acuerdos tienen naturaleza mercantil. No obstante, la operación cotidiana de una empresa también descansa en contratos de carácter civil, que cumplen una función clave en la organización patrimonial y en la prevención de riesgos legales.

Un contrato civil es un acuerdo de voluntades que crea o transmite derechos y obligaciones. Conocer los contratos civiles típicos permite a la dirección empresarial estructurar adecuadamente sus relaciones jurídicas, proteger activos y fortalecer la seguridad jurídica de la organización.

Entre las figuras más utilizadas en el entorno empresarial destacan:

- **Arrendamiento/Comodato.** Fundamental para el uso de oficinas, bodegas o locales comerciales, donde se

definen condiciones de uso y duración.

- **Prestación de servicios profesionales**. Utilizado para formalizar la relación con consultores o personal externo sin crear un vínculo laboral.
- **Compraventa civil**. Aplicable cuando se adquieren bienes para uso interno de la empresa y no para la especulación comercial.
- **Mutuo (Préstamo)**. Común entre socios o terceros para inyectar capital o recursos bajo reglas claras de devolución.

Elementos indispensables para la seguridad jurídica

Para que estos documentos sean válidos y brinden protección real, no basta con firmar un papel. La ley exige ciertos elementos de existencia y validez. Es crucial que exista el **consentimiento** (acuerdo expreso entre las partes) y un **objeto** lícito y posible. Además, quienes firman deben tener **capacidad legal**; es decir, contar con las facultades necesarias para obligarse en nombre de la empresa.

La ausencia de estos requisitos, o la presencia de vicios como el error o la violencia, puede llevar a que el contrato sea declarado nulo o inexistente, dejándolo sin efectos legales.

La importancia de la formalidad

Aunque la ley permite que algunos acuerdos sean verbales, en la práctica empresarial se recomienda siempre la forma escrita. Un contrato bien redactado sirve como documento de prueba indispensable ante cualquier controversia judicial, permitiendo acreditar el contenido y la autenticidad de lo pactado.

En conclusión, los contratos civiles típicos no son simples formalidades, sino herramientas estratégicas que aportan certeza jurídica y delimitan con claridad derechos y obligaciones.

Una redacción adecuada y una correcta estructuración contractual no solo previenen interpretaciones ambiguas, sino que protegen el patrimonio empresarial y reducen significativamente el riesgo de controversias futuras.

En **Stratego Firma**, mantenemos a las organizaciones informadas sobre los aspectos legales que influyen en su operación, para que puedan tomar decisiones con mayor seguridad jurídica.